

Gloria A. Franco Rubio, *El ámbito doméstico en el Antiguo Régimen*, Madrid, Síntesis, 2018, 263 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.38.2018.558-560>

Con la rigurosidad documental y la claridad expositiva a la que nos tiene acostumbrados, Gloria Franco Rubio nos presenta este último libro dedicado al ámbito doméstico en la modernidad, a las tendencias creadas a partir de la victoria política de la burguesía, momento en el que irá, lenta y concienzudamente, imponiendo su modelo de familia y con ella una domesticidad desconocida hasta entonces, transformadora de las costumbres existentes y que deriva en comportamientos e identidades también distintas e imprescindibles para el éxito del nuevo orden social.

Un espacio en el que era fundamental distanciar y aislar las dos esferas: la pública, absolutamente masculinizada, y la doméstica, destinada al nuevo paradigma de feminidad: 'el ángel del hogar'. El único nexo entre estas dos pretendidas realidades será la conyugalidad que caracteriza a esa novedosa familia nuclear en la que cada individuo cumple un papel perfectamente delimitado, en un espacio íntimo, afable, laborioso y sumiso, a imagen y semejanza del modelo social al que se aspira.

La autora desgrana esta evolución con una metodología precisa y clara, defendiendo una interdisciplinariedad amplia enfocada en dos ámbitos clave: la historia de la vida cotidiana, en la que lleva trabajando años con extraordinarios resultados, y la historia de las mujeres analizada desde la imprescindible perspectiva de género. Sin por ello obviar otras líneas de investigación necesarias para comprender ese complejo panorama de estudio, como son la Historia de la familia, la Historia del arte, la Historia cultural, etc. Sorprende la cantidad de fuentes consultadas, documentos judiciales, notariales, textos literarios, filosóficos, científico-médicos, tratados de moral, manuales de conducta, de urbanidad, diarios, relatos de viajes, prensa, tratados de arquitectura, recetarios de cocina, de cosmética y un largo etcétera al que añade una representativa y bien elegida muestra iconográfica que refuerza sus argumentos, permitiéndonos comprender desde ángulos, tan variados como atractivos, la sutil transformación desplegada en la sociedad europea del Antiguo Régimen.

Para percibir el origen de esa domesticidad burguesa, la doctora Franco Rubio nos lleva a la génesis del individualismo propio de esta

emergente clase social que avanza temporalmente junto a fenómenos sociales que le serán propios, como la civilidad, la privacidad y la intimidad, formas de vida que romperán las viejas costumbres y que permitirán trenzar un nuevo tejido social totalmente favorable a sus intereses políticos y económicos. Modelos, que llevados al ámbito doméstico, reforzarán la asimetría entre las responsabilidades y protagonismos de cada sexo. Siendo precisamente ahí, en la esfera privada, donde también aflorarán las emociones y, si bien en siglos anteriores había que mantenerlos ocultos y eran menospreciados, la burguesía se encargará de potenciarlos en una sentimentalidad vinculada a la domesticación de las mujeres, de los niños y forjando los criterios básicos de nuevos arquetipos de género.

Ese ideal personal y social del liberalismo muestra una dimensión religiosa –favorecida por el impulso de la Reforma– y también una profana que se abre paso a partir del racionalismo del siglo XVIII, si bien, tanto el catolicismo, como las nuevas corrientes protestantes e ilustradas, propondrán modelos familiares tremendamente similares y favorables a la conyugalidad, a la esencia de la familia mononuclear urbana que no es otra que la estricta delimitación de sus respectivas tareas domésticas en un espacio propio, íntimo y diferenciado. En ese hogar modélico el marido-padre reproducirá sus funciones económicas relacionadas con la producción, con un criterio patriarcal y capitalista, mientras que la esposa-madre se mantendrá alejada de todo lo exterior para satisfacer las necesidades reproductivas, asistenciales, higiénicas, nutritivas y afectivas del núcleo familiar.

Afirma la autora que así es como se potencia la feminización de la vivienda, algo que conseguirá seguir perpetuando la subordinación de las mujeres a la dominación masculina ya que a ellos les corresponde la esfera pública. Se forja así esa denominación genérica de ama de casa que será argumentalmente cuestionada, en los años sesenta del pasado siglo, cuando Betty Friedan publique su *Mística de la feminidad*. Para Gloria Franco “la sociedad liberal, al redefinir las nuevas identidades de género, fijó los nuevos estereotipos de la masculinidad y la feminidad, y estableció, una vez más, relaciones de dependencia entre los sexos basadas en la autoridad de los hombres y en la sumisión de las mujeres”.

En resumen, creemos que estamos ante un trabajo arduo, riguroso, novedoso y clarificador, generoso en sus aportaciones bibliográficas, ameno gracias a su claridad expositiva y a las ricas referencias artísticas, cabalmente estructurado y capaz de abrir nuevos caminos para la investigación modernista desde perspectivas inadvertidas y más

globalizadoras. Desde su profundo conocimiento de la historia del Antiguo Régimen y del día a día que vivían sus gentes, Gloria Franco nos propone este fantástico viaje que comienza en el interior de los hogares para que desde allí vislumbremos, como si miráramos por la mirilla de la puerta, el reflejo de esos hábitos en la sociedad, la auténtica domesticación social, en todo el amplio sentido de la palabra.

Inmaculada FERNÁNDEZ ARRILLAGA
Universidad de Alicante
arrillaga@ua.es